

orden de la Providencia sino para el castigo eterno que se le seguirá.

3.º *Razones tomadas de su bondad, que tiene cuenta de las buenas disposiciones del corazón, aunque imperfectas...* Amaban los Apóstoles con todo su corazón á Jesucristo, estaban adictos á su doctrina, practicaban su ley, y vivían en la inocencia. Deseaban que fuese verdad que él hubiese resucitado; si persistieron por tanto tiempo en no creerlo, el motivo fue porque no podían persuadirse una cosa que ellos miraban como su mayor felicidad. Tuvo miramiento el Señor á estas buenas disposiciones de sus corazones. Él es tan bueno, que no puede dejarlos largo tiempo en pena; y aunque por muchos títulos no lo mereciesen, va él mismo á confortarlos y á poner el colmo á su júbilo... Pero tú ¿estás en semejantes disposiciones? Si lo estuvieras, creerías y no pedirías ver. Pero tú estás (confiésalo), tú estás en disposiciones del todo contrarias; tú aborreces á Jesucristo y su doctrina; la pureza de su ley te ofende, y acaso vives en el desorden y en la infamia. Temes que sea verdad que él haya resucitado, procuras confirmarte siempre mas en tu incredulidad; y la sola cosa que te da fastidio es el no poder vencer todos tus temores, el no poder desarraigar de tu corazón los últimos residuos de la fe que se sembró en él. Y despues de esto ¿te atreves á pedir ver á Jesús resucitado? No, no; una tal pretension es irrisoria, es un engaño que te haces á tí, y que procuras hacer á los otros; pero un engaño que no te puede tranquilizar, que no puede pacificar tus remordimientos, y librarte de los suplicios eternos. ¡Ah! vuelve antes bien á la fe de tus padres, y que ha sido ya la tuya; y será contigo la paz que Jesucristo dió á sus Apóstoles: ella llenará tu alma de una consolacion que mucho tiempo há no has podido gustar.

*Peticion y coloquio.*

*Señor mio y Dios mio, concededme por la intercesion de vuestro apóstol santo Tomás, que ha merecido sellar su fe con su propia sangre, la gracia de creer como él, de sostener mi fe con mis obras, y, si es necesario, de sufrir y morir por ella. Amen.*

MEDITACION CCCLIV.

JESÚS SE MUESTRA Á SUS DISCÍPULOS SOBRE UNA MONTAÑA DE LA GALILEA.

(Math. xxviii, 16-20; Marc. xvi, 45-20).

1.º La omnipotencia de Jesús regula el objeto de la mision de los Apóstoles;  
2.º la omnipotencia de Jesús promete sostener la mision de los Apóstoles;  
3.º la omnipotencia de Jesús ha cumplido las promesas hechas en favor de la mision de los Apóstoles.

PUNTO I.

*La omnipotencia de Jesús regula el objeto de la mision de los Apóstoles.*

1.º *En orden á la fe...* «Pero los once discípulos se fueron á la «Galilea...» Luego que hubieron acabado los once discípulos de celebrar la Pascua en Jerusalem, se volvieron á la Galilea para volver á emprender sus ordinarias ocupaciones. No sabemos cuándo ni cómo les dió Jesús orden de hallarse en cierto dia y en cierta hora sobre una montaña de Galilea que él mismo les señaló; lo que sabemos es, que ellos, y acaso otros muchos discípulos... «fueron al «monte señalado de Jesús. Y viéndolo, lo adoraron; pero algunos «quedaron dudosos...» Era esta duda de imaginacion, no del todo libre, y que bien presto debía disiparse... Adoremos al Salvador juntamente con los Apóstoles, creamos sin dudar, y escuchemos con respeto las palabras que está para decirles... «Y Jesús acercándose «les habló diciendo: Se me ha dado toda la potestad en el cielo y «en la tierra...» Jesús ha entrado en la posesion de esta omnipotencia que su Padre le ha dado por medio de su resurreccion. La tiene en el cielo para subir á él y sentarse á la diestra de Dios su Padre, para enviar desde el cielo el Espíritu Santo á la tierra, para llevar al cielo sus miembros, y hacerles reinar con él. La tiene sobre la tierra para fundar en ella su Iglesia, protegerla, extenderla y perpetuarla; para sujetar á sí las naciones, convertir los pecadores, y santificar las almas; para venir á ella á la fin del mundo á juzgar los vivos y los muertos, y dar á cada uno segun sus obras. ¡Oh potencia adorable, oh potencia amable! Consolémonos que esté puesta en las manos de Jesús, que ha muerto por nosotros, y que no desea otra cosa que emplearla en nuestro bien... «Andad, pues (conti-



«nuó Jesús), instruid todas las gentes... Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todos los hombres...» Á todas las criaturas, á todos los pueblos, sin exceptuar como otras veces los gentiles y los samaritanos. Comprendian muy bien los Apóstoles que esta orden no debía ya ser ejecutada luego al punto, que tenían necesidad primero de recibir el Espíritu Santo que se les habia prometido, y que cuando lo hubiesen recibido entenderian de él el momento y la manera de ejecutar las órdenes de su Maestro. Luego todas las naciones del mundo han sido llamadas á la fe del Evangelio, y el Evangelio habria sido conocido de ellas, si las naciones mismas no se hubiesen opuesto á su felicidad. Pero la mision de los Apóstoles dura todavía. Lo que no han podido hacer por sí mismos, se ejecuta todos los dias por sus sucesores, segun los santos y eternos decretos de una providencia impenetrable. En cuanto á nosotros, que hemos tenido la felicidad de nacer en una nacion que ha recibido la fe del Evangelio, que hemos sido instruidos en esta fe, y que se nos han explicado todos los dogmas, ¿cuál debe ser nuestro reconocimiento? ¿Qué cuidado no debemos tener de conservar y de hacer fructificar esta fe, para que no nos sirva un dia de confusion, sino que nos procure aquella gloria eterna que nos promete?

2.º *En orden á los Sacramentos...* «Bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo...» Hé aquí la forma del Bautismo y el compendio de los principales misterios de la fe. Es costumbre de los católicos repetir frecuentemente estas palabras, principalmente al principio y al fin de sus acciones. No omitamos una tan santa práctica que dirige nuestra intencion, santifica nuestra accion, trae sobre nosotros la bendicion de Dios, nos pone en su presencia, y excita nuestro amor, nuestra fe y nuestra confianza en él... El Salvador habla solo del Bautismo, como el Símbolo tambien habla solo de este Sacramento, porque este Sacramento es como la puerta de los otros; el solo absolutamente necesario, ó en efecto ó en deseo. Luego que los cristianos han entrado una vez en la Iglesia por el Bautismo, esta tierna madre les abre sus tesoros, y los instruye en lo que pertenece á los otros Sacramentos, y en la manera de prepararse á recibirlos... «El que creyere, y fuere bautizado, será salvo; pero el que no creyere, será condenado...» Se comprende muy bien que esta sentencia del Salvador, como tambien la orden de enseñar antes de bautizar, no mira ya á los niños, sino solamente á los adultos, que están en estado de creer y de ser instruidos... Hé aquí la salud, el mayor de todos los bienes que ha veni-

do á hacerse bien fácil y bien cómodo de adquirirse... ¡Qué desgracia no querer creer para ser bautizado! ¡Qué mayor desgracia aun haber sido bautizado y no creer! Pero la mayor de todas las desgracias, y la mas grande de todas las necedades, es haber sido bautizado, creer y contradecir la propia fe con las operaciones, vivir y morir en pecado mortal, y verse condenado con el Bautismo y con la fe... ¡Ah! no permitais, ó Salvador mio, que me suceda jamás una tan grande desventura... He sido bautizado, y creo con todo mi corazon. Concededme la gracia de regular mi vida segun mi fe para obtener la salud que habeis prometido á mi fe.

3.º *En orden á las costumbres...* «Enseñándoles á observar todo lo que yo os he mandado...» El término es expresivo... *todo*... Esta palabra incluye *todo*: la moral, los ritos, la disciplina, no solo lo que se saca de la Escritura, sino tambien de la tradicion; porque san Juan observa, como ya hemos visto, que no han sido escritas todas las cosas. Ahora nosotros no podemos aprender sino de los Apóstoles todo lo que Jesucristo les ha prescrito, ó sea durante su vida mortal, ó sea despues de su resurreccion; y nosotros no podemos saber sino por medio de la Iglesia y de los sucesores de los Apóstoles lo que los Apóstoles han enseñado como prescrito por Jesucristo. Este depósito de leyes y de reglamentos se ha confiado á la Iglesia. La Iglesia misma ha recibido de Jesucristo la potestad de regular muchas cosas, y la obligacion de obedecer á la Iglesia es una de las principales cosas que Jesucristo ha prescrito... Practiquemos, pues, la moral de Jesucristo, como nos la explica la Iglesia. Observemos los ritos que la Iglesia ordena. Conformémonos á la disciplina que ella exige, y abracemos todos estos objetos sin temor de engañarnos.

## PUNTO II.

*La omnipotencia de Jesucristo promete sostener la mision de los Apóstoles.*

1.º *Con su presencia...* «Y mirad que yo estoy con vosotros por todos los dias hasta la consumacion del siglo <sup>1</sup>...» Presencia real en la Eucaristia contra nuestras enfermedades; presencia de proteccion contra las persecuciones y los cismas; presencia de enseñamiento y de direccion contra los errores y las herejías; presencia continua y sin interrupcion, perpétua y sin fin. Con que mientras sub-

<sup>1</sup> Véase la nota al fin de esta meditacion.



sistirá este mundo no habrá jamás un día en que se pueda decir que Jesús haya abandonado la Iglesia, en que se pueda decir que la Iglesia haya debido ceder, haya caído debajo, haya desaparecido, haya enseñado el error. Nosotros tenemos una experiencia de cerca de diez y ocho siglos. Esta sola promesa de Jesucristo confunde todas las herejías, y las prevendría todas si la omnipotencia de Jesucristo y la verdad de sus promesas no encontrasen dudas é infidelidad en el corazón de muchos.

2.º *Con la operacion interna por medio de su gracia...* «El que creyere y fuere bautizado será salvo; pero el que no creyere será condenado...» ¿Cómo creer sin el poderoso socorro de la gracia, mientras tantas y tan violentas pasiones en nuestro corazón nos apartan del creer?... Pero la omnipotencia de Jesucristo y de su gracia ha quitado todos los obstáculos, ha triunfado de los corazones mas duros, ha fortificado los mas débiles, y ha humillado los mas soberbios... «(Así como) el que creará será salvo, el que no creará será condenado...» ¿Por qué condenado, si no ha podido creer, si no ha tenido la gracia de poder creer? ¡Ah! no nos engañemos ni busquemos modos de justificar nuestra infidelidad. La omnipotencia de Jesucristo y de su gracia en nada se diferencia de la omnipotencia de Dios: ahora la omnipotencia de Dios subsiste, aun cuando nos deje la libertad y la elección de nuestras acciones, que las hace dignas de alabanza ó de vituperio, de salud ó de condenación. Ninguno puede, se dice, formarse una idea adecuada de la omnipotencia y grandeza de Dios. No; pero podemos formarnos una idea falsa, si no regulamos nuestra idea sobre la doctrina de la Iglesia. El impío se forma una idea falsa de la grandeza de Dios, cuando piensa que Dios es demasiadamente grande para ingerirse en lo que sucede aquí en la tierra. Se forma una falsa idea de su justicia cuando piensa que él es demasiadamente bueno para castigar eternamente. Así el hereje se forma una falsa idea de la omnipotencia de Dios, cuando piensa que ella no puede subsistir con nuestra libertad, ó cuando da el nombre de libertad á una necesidad inevitable. Se forma una idea falsa de la justicia de Dios, cuando piensa que Dios castigará al hombre por una acción mala que no ha podido evitar, ó que lo castigará por causa del pecado de Adán. Todas estas falsas ideas están condenadas por la Iglesia, y el que no escucha á la Iglesia que las condena, no cree; *el que no creará será condenado*. Aquellos, pues, que no habrán oído hablar del Evangelio, lo que se llama infidelidad negativa, serán condenados por los peca-

dos que habrán cometido contra su conciencia; pero no ya por no haber creído al Evangelio, ó por no haber oído hablar de él, pues que esto no dependía de ellos.

3.º *Con su operacion externa por medio de los milagros...* «Y estos milagros acompañarán á los que habrán creído: en mi nombre echarán los demonios, hablarán lenguas nuevas, manejarán las serpientes; y si habrán bebido alguna cosa mortífera, no les hará mal, impondrán las manos á los enfermos, y sanarán...» Se necesitaba la omnipotencia de Jesucristo para hacer una tal promesa. No la ha hecho jamás legislador alguno. Ningun engañador, ningun novator, ningun filósofo la ha hecho jamás. Nosotros no decimos solamente que ninguno de ellos ha ejecutado tal promesa, sino tambien que ninguno de ellos la ha hecho jamás; porque á no ser que quiera desacreditarse y hacerse del todo despreciable, es necesario para hacerla estar bien seguro de poderla cumplir; y era necesario que el Evangelista mismo haya estado bien seguro de que la promesa se habia cumplido, para haberse animado á ponerla por escrito... ¡Oh omnipotencia de Jesús, los hombres no pueden contrahacerlos! ¡Oh santa Religion, pueden muy bien perderse los hombres, pero no podrán jamás destruirlos!

### PUNTO III.

*La omnipotencia de Jesús ha cumplido las promesas que ha hecho en favor de la mision de los Apóstoles.*

«Y el Señor Jesús, luego que hubo hablado con ellos, fue elevado al cielo (como dentro de poco veremos), y está sentado á la diestra de Dios. Y ellos anduvieron, y (después de Pentecostes) predicaron por todas partes, cooperando el Señor, el cual confirmaba su palabra con los milagros que la seguían...» Á esto el incrédulo hace las siguientes objeciones:

1.º *La falsedad de esta suerte de relaciones...* Él no se empeña en mostrar la falsedad de esta, no saldría bien con su empresa; pero dice: *Todas las religiones se precian de tener milagros, se pone sobre el papel todo lo que se quiere*. Respondo, que no hay alguna otra religion sino la cristiana que se precie de haberse establecido y de haber traído á sí numerosos pueblos por medio de la grandeza, multitud y evidencia de sus milagros. Si en la historia de las otras se halla algun hecho prodigioso, digo, sin examinarlo aquí, que estos hechos no han establecido de modo alguno estas religiones, no han



empeñado á algun pueblo á abrazar estas religiones, y no han sido propuestos como un motivo para abrazar estas religiones. La sola religion cristiana ha propuesto sus milagros como un motivo de creer, y se gloria de haber convertido así los pueblos y los reyes con la fuerza de sus milagros. Este es un hecho incontrastable. *Se pone sobre el papel lo que se quiere...* Si se ponen sobre el papel hechos públicos, de ninguno vistos, hechos milagrosos, cuya falsedad es conocida de todo el mundo, el escritor se deja burlar y se hace despreciable. Ahora el mundo no se burla ni se ha burlado de los hechos milagrosos del Cristianismo; no los ha despreciado, los ha creído, pues que se ha hecho cristiano; luego estos hechos son verdaderos. La prueba sacada de los milagros es eficaz, pero peligrosa. Si los milagros son verdaderos, ella establece todas las cosas; pero si son falsos, todo lo destruye; y hé aquí por qué la religion cristiana ha tenido el valor de apoyarse en los milagros, y traerlos en su prueba.

2.º *La imposibilidad de creer sin ver los milagros...* El incrédulo dice: *Si hubiese yo visto los milagros que se cuentan, creería; pero no puedo creer sin verlos...* Te condenas por tí mismo, ó incrédulo. Tú dices que no puedes creer sin ver los milagros; luego el mundo que ha creído los ha visto. Si los primeros cristianos no hubiesen visto los milagros, no habrían podido creer, no habrían podido más que tú, y aun menos que tú; porque no podría decirseles como á tí, que habia habido milagros antes que ellos que probaban la verdad de la Religion cristiana. Si no hubiesen visto la verdad de los milagros que se cuentan, habrían visto su falsedad, y no habrían abrazado una religion que habrían visto fundada solamente sobre la mentira; no solo sobre la mentira, sino tambien sobre la maldad, sobre la impostura y sobre la impiedad. Bien léjos de abrazar una tal religion, la habrían tenido en horror y execracion; ahora ellos la han abrazado, respetado y amado hasta morir por ella: con que habian visto los milagros que se cuentan, y si los han visto, estos milagros fueron hechos, y la prueba que de esto se alegaba entonces en favor del Cristianismo subsiste todavía y subsistirá eternamente. Si tú no puedes creer sin ver milagros; tú, que has nacido en medio del Cristianismo y de padres cristianos; tú, que puedes vivir tranquilo y con honor en la profesion del Cristianismo; tú, que no has profesado alguna otra religion, cuyos lazos hayas debido romper, y cuyos prejuicios hayas debido combatir, ¿cómo quieres tú que los primeros cristianos, que se hallaban en una positura del todo contraria,

hayan podido creer si no han visto los milagros que se dice se habian hecho? El mundo es cristiano, no ha sido siempre tal, sino que se ha hecho, ha creído los milagros de la Historia santa; si con todo esto se puede suponer que estos milagros son falsos, se podrá tambien suponer que haya habido un siglo en que los hombres no tenían ojos para ver, ni lengua para hablar, ni orejas para oír, ni discrecion para juzgar. Una religion que se funda sobre milagros, y que no tiene alguno, no puede ser creída: la religion cristiana se funda sobre milagros, y es creída; luego ella los tiene.

3.º *La credulidad y la imbecilidad de los siglos pasados...* Esta palabra se dice presto; pero trescientos años de persecuciones sangrientas no prueban un exceso de credulidad; y las apologías que nos quedan de los primeros cristianos, las obras de los Padres de la Iglesia, los libros mismos de la santa Escritura, no serán jamás una prueba de imbecilidad. Por poco que se conozca el hombre, se halla en muchas cosas de una credulidad nimia y débil; pero es en las cosas conformes á sus prejuicios, en las cosas que lisonjean sus sentidos, sus pasiones, su orgullo, su malignidad, su interés y su placer; y sobre este principio justamente se han establecido todas las falsas religiones y la misma incredulidad. Pero cuando se trata de creer un Dios de pureza, de una santidad infinita; cuando se trata de volverse á él por medio de la penitencia, de practicar obligaciones tan penosas y tan esenciales, como son las que el Evangelio impone; cuando se trata de creer misterios tan incomprensibles como son los que la fe enseña, entonces se halla en el corazón del hombre solamente dureza, indocilidad, repugnancia. Si á esto añades la novedad aparente de la religion que se te propone, los prejuicios antiguos de la religion que seguías, y que todo el mundo sigue al rededor de tí; si á esto añades la infamia, la pérdida de los bienes, los tormentos y la muerte á que te expone la profesion de esta nueva religion, nosotros decimos que por grandes que sean tu credulidad é imbecilidad no bastarán para hacértela abrazar. No, no: si Jesucristo no hubiese cumplido sus promesas, si no hubiese cooperado con su gracia al celo de sus Apóstoles, y no hubiese confirmado su predicacion con toda suerte de milagros, el mundo seria todavía pagano é idólatra; pero por la omnipotencia de Jesucristo él es cristiano.

*Peticion y coloquio.*

Si, ó Señor, á Vos solo sea dada la gloria, y á todos los que creen en Vos sea dado el reino, la salud y la bendicion eterna... Amen.



## NOTA

SOBRE ESTA PALABRA DE SAN MATEO : « USQUE AD CONSUMMATIONEM SEculi. »

La palabra *sæculum*, siglo, cuando está sola, y no se pone con la preposición *in*, para que quiera decir *in æternum*, significa en la lengua original este mundo presente; la duración de este mundo: por esto no se debe traducir *hasta la consumación del siglo*: esta expresión sería muy equívoca, así en la lengua italiana, como en la española. Si se quiere conservar el número singular que está en el texto latino, es necesario traducir *hasta la consumación del mundo*: si se quiere conservar la palabra de *siglo*, es necesario ponerla en plural, y traducir *hasta la consumación de los siglos*. Esta es la manera de traducir este paso, por ser más exacta y más usada. Y nosotros hemos hecho esta nota solo para justificar la fidelidad de esta traducción. Sería, pues, ó querer engañarse á sí mismo, ó engañar á otros, el pretender que esta promesa de Jesucristo comprendiese solamente el espacio de un siglo ó de cien años. Si aquí se tratase de una promesa que solamente debiese extenderse á la fin de un siglo, no solo el Evangelista no se habría servido de la palabra *siglo*, sino mucho menos de la palabra *consumación*... Si los impíos quieren hacernos objeciones sacadas de la sagrada Escritura, deberían por lo menos, como los herejes, aplicarse al estudio de las lenguas.

## MEDITACION CCCLV.

JESÚS SE MANIFIESTA Á MUCHOS APÓSTOLES SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERÍADES EN GALILEA.

(Joan. xxi, 1-14).

1.º Del orden que Jesucristo ha establecido en la predicación evangélica; 2.º del éxito feliz dado á la predicación evangélica; 3.º de la consolación que Jesucristo hace encontrar en la predicación evangélica.

## PUNTO I.

*Del orden que Jesucristo ha establecido en la predicación evangélica.*

1.º *La union*... «Después se manifestó de nuevo Jesús á los discípulos en el mar de Tiberíades, y se manifestó de este modo. Estaban juntos Simon Pedro y Tomás, por sobrenombre Didimo, y Natanael, el cual era de Caná de Galilea, y los hijos del Zebedeo, «y otros dos de sus discípulos...» Quiso Jesús renovar á la presencia de estos siete discípulos el milagro de la pesca que ya había obrado en presencia de tres de ellos. Esta pesca, como la primera, era figura de la predicación evangélica; pero figura tanto más no-

table y tanto más expresiva, cuanto más próximo estaba el tiempo de reducirla á efecto. Nosotros hallamos aquí practicado lo que Jesús ha prescrito en palabras á sus discípulos. Aquí vemos á primera vista la union tan frecuentemente recomendada por Jesucristo... *estaban juntos* con Pedro. Fuera de esta union no hay pesca milagrosa, no hay milagros, no hay conversiones.

2.º *La subordinacion*... «Les dijo Simon Pedro: Voy á pescar. «Le respondieron: Vamos también nosotros contigo; partieron, y «entraron en una barca...» Todo se hace aquí bajo la dirección y orden de Pedro. Él es el que propone la pesca, el que la emprende, y el que convida á ella á los otros con su ejemplo; á su insinuación se rinden los otros, siguen su ejemplo, se ponen bajo su dirección, salen con él, y entran en su barca. Todo esto nos muestra la subordinación que debe reinar en todos los estados, y subir por grados hasta la Cabeza visible de la Iglesia, y por ella hasta Jesucristo, de quien es vicario sobre la tierra.

3.º *El trabajo*... «Y aquella noche nada cogieron. Y habiéndose «hecho de día, se puso Jesús sobre la ribera; pero los discípulos no «conocieron que fuese Jesús. Y les dijo Jesús: Hijos, ¿teneis algo «de pan que comer? Le respondieron que no...» Trabajo necesario: Dios podrá hacernos vivir y salvar nuestras almas sin exigir nuestro trabajo; pero su providencia lo ha ordenado de otro modo. Así como hay algunos hombres que según su condición trabajan para vivir ellos mismos y hacer vivir á otros, quiere también que los ministros de la Iglesia trabajen para salvarse á sí mismos y para salvar á los otros... Trabajo penoso por toda la noche, y con perjuicio del reposo... Trabajo industrioso, en el tiempo más propio, para que salga bien y se logre... Trabajo muchas veces infructuoso: si se pregunta á un ministro del Evangelio, después que ha trabajado mucho, ¿habeis hecho algún fruto? podría responder muchas veces como los Apóstoles: no. ¿Y es acaso por culpa suya? Él lo debe temer; pero las más veces es culpa nuestra, y entonces su trabajo es infructuoso, no para él, sino para nosotros; y no solo infructuoso para nosotros, sino también formidable, porque mientras el ministro será recompensado por sus trabajos, nosotros seremos castigados por haber correspondido tan mal á ellos.



## PUNTO II.

*Del éxito feliz dado á la predicacion evangélica.*

1.º *Por la presencia de Jesucristo...* «Y habiéndose hecho de dia, «se puso sobre la ribera...» Sin su presencia, sin el socorro de su gracia, ninguna cosa se puede hacer que sea útil á la salud. Nosotros estamos en este mundo como en una noche oscura y sobre un mar proceloso y alterado. Nosotros nos perdemos si no somos socorridos; y los que quisiesen salvar á los otros perecerian igualmente con ellos. Pero Jesús está sobre la ribera: él está en la estable seguridad de su gloria, desde donde manda á toda la naturaleza, disipa las tinieblas y da la fuerza aun á lo que es mas débil. Con que en todo lo que emprendamos, ó sea para nuestra salvacion, ó sea para la salvacion de los otros, imploremos su socorro, y pongamos toda nuestra confianza en él.

2.º *Por la obediencia...* «Y les dijo: Echad la red á la parte derecha de la barca, y hallaréis. La echaron, pues, y no podian ya «tirarla por la gran cantidad de peces...» Tal es el éxito de la obediencia. Los Apóstoles no pusieron dificultad sobre lo que Jesús les habia dicho, ni se atrevieron á decir: ¿por qué ha de ser á la mano derecha y no á la izquierda? Obedecieron con simplicidad, hicieron lo que les decia, y el éxito coronó su obediencia. Este amaestramiento no es solamente para los ministros del Evangelio, sino que mira tambien á todas las condiciones de los hombres. La obediencia á las leyes, al soberano, á los superiores y á las obligaciones del propio estado es la primera virtud que debe regular todas las otras, y á la que deben ceder nuestros gustos y nuestras repugnancias, nuestros placeres y nuestras mismas devociones.

3.º *Por la rectitud de la intencion...* Permitásenos dar este sentido alegórico á esta palabra del Salvador: «*Echad la red á la parte derecha...*» Aunque el éxito de la predicacion no dependa de las disposiciones del ministro, ello es cierto que el que no ejercita este santo ministerio con una recta intencion, no solo se pierde á sí mismo, sino que tambien hace poco ó ningun bien en las almas... Apliquemos tambien esto á nuestra particular conducta. La rectitud de intencion haria buenas y meritorias muchísimas acciones que hacemos todos los dias, y que por sí mismas son indiferentes; y al contrario, el defecto de rectitud de intencion hace que nuestras buenas acciones, y aun las mejores, se queden indiferentes y sin mérito,

to, y que muchas veces tambien vengan á ser malas y dignas de castigo... Vosotros trabajais, vosotros haceis buenas obras, vosotros quereis acumular méritos para la eternidad: teneis razon; pero si en lo que haceis buskais vuestro placer, vuestra satisfaccion, vuestro temporal interés, la vista y la estima de los hombres; si no obrais por Dios y por su gloria, ¿qué es lo que vosotros haceis? Vosotros echais la red á la parte siniestra, y nada cogereis. Escuchad, pues, al Señor que os grita: «Echad la red á la parte derecha, y encontrareis.»

## PUNTO III.

*De la consolacion que Jesús hace encontrar en la predicacion evangélica.*

1.º *La primera es conocer á Jesús y acercarse á él...* «Dijo por «esto á Pedro aquel discípulo amado de Jesús: El Señor es. Y Simon Pedro oyendo que es el Señor se puso la túnica (porque él «estaba desnudo), y se echó al mar. Y los otros discípulos vinieron «con la barca (porque no estaban muy léjos de tierra, sino como «doscientos codos<sup>1</sup>), tirando la red con los peces...» Los discípulos no sabian al principio que fuese Jesús el que les hablaba; pero cuando al tirar la red la advirtieron llena, reconocieron al Señor... Al obedecer, al empezar á trabajar por la salud de las almas, no se conoce siempre que Jesús está presente; pero cuando se ven los frutos que obra su gracia en las almas, entonces se conoce; y este conocimiento llena los operarios evangélicos de consolacion y de amor. Bendicen ellos al Señor, se humillan delante de él, y se unen á él. Fue san Juan el que primero conoció á Jesús: fue san Pedro el que primero se acercó á Jesús. Hay dos caminos para ir á Jesús. El uno extraordinario, que no conviene vituperar ni pretender imitar; el otro ordinario, que es para el mayor número, y con el que es necesario contentarse... El tierno amor que Juan tenia á Jesús fue el que se lo dió á conocer; el ardiente amor de Pedro fue el que le hizo echarse á nado para llegar al Señor. ¡Ah! ¿cuándo encenderá nuestro corazon, iluminará nuestro espíritu y animará nuestras acciones una centella de este amor tierno y ardiente? Pidámosla por la intercesion de estos dos grandes Apóstoles.

2.º *La segunda es ver los milagros de su providencia...* 1.º *En favor de los operarios evangélicos...* «Y cuando llegaron á tierra vieron brasas puestas, y un pez sobre ellas, y pan...» Este milagro

<sup>1</sup> Como ciento y diez varas.



era para confirmar lo que Jesús había dicho á sus Apóstoles, que en el ejercicio de sus funciones no debían tener cuidado de las cosas necesarias á la vida ; que la Providencia proveería, y nada les faltaría... Este milagro se perpetúa... 2.º *En favor de las almas...* « Les dijo Jesús : Traed aquí de los peces que habeis cogido ahora... » Esto les dió ocasion de ver la pesca que habían hecho. « Fué Simon « Pedro (á la barca para desatar la red que estaba atada á ella), y « tiró á tierra la red llena de ciento cincuenta y tres peces grandes... » Venid, Apóstoles, y mirad en esta pesca los frutos abundantes de vuestro apostolado. Venid, provincias, reinos y pueblos diversos que profesais el Cristianismo, mirad en esta pesca la imágen de vuestra conversion á la fe, y no ceséis de dar al Señor los mas humildes agradecimientos... 3.º *En favor de su Iglesia...* « Y si bien eran tantos, la red no se rompió... » No obstante la multitud y diversidad de pueblos que han entrado en la Iglesia, la fe no se ha variado, no se ha mudado ; en todos los tiempos y entre tantos pueblos diversos la fe es una y entera... Si algunas naciones han salido fuera de la Iglesia por la herejía y por el cisma, es una grande desventura para ellas ; pero no se ha roto por esto la red que está en mano de Pedro. La fe de Pedro es aun la misma, y subsistirá la misma hasta la fin de los siglos, como tambien el orden que Jesucristo ha establecido en su Iglesia para la conservacion de la fe, de la jerarquía y de la disciplina.

3.º *La tercera es de comer con él...* « Les dijo Jesús : Venid, comed. Pero ninguno de los que comían se atrevió á preguntarle, « ¿quién eres tú? sabiendo que era el Señor. Llega, pues, Jesús, « y tomando el pan, se lo da, y lo mismo hizo con el pez... Así ya « por la tercera vez se manifestó Jesús á sus discípulos despues que « resucitó de entre los muertos <sup>1</sup>... » Jesús y sus Apóstoles se alimentan deliciosamente de la conversion de las almas y de su adelantamiento en la piedad, y esto justamente significa el pez de su pesca que Jesucristo les hizo traer ; pero sin esperar el éxito de ellos, les tiene Jesús preparadas delicias seguras que les hace gustar, y esto puntualmente significa el pez preparado sobre la ribera. Finalmente sabemos con qué pan fortifica él nuestra debilidad y alimenta nuestra alma. Toca á nosotros el comerlo como los Apóstoles con una fe respetuosa. ¿Por qué le preguntaremos nosotros quién sois

<sup>1</sup> La primera vez el dia de la resurreccion, y ocho dias despues, lo que san Pablo cuenta por una sola aparicion : la segunda vez sobre la montaña de Galilea.

Vos? ¿Por qué desearemos nuevas pruebas de su presencia? ¿N sabemos que él es el Señor? La fe nos lo enseña, esto basta. Acaso nos lo dice tambien nuestra propia experiencia, la dulzura que experimentamos al recibirlo, y este es un exceso de bondad que debe confundirnos.

*Peticion y coloquio.*

Hacedme, ó Jesús, gustar las dulzuras de vuestra divina presencia en la sagrada mesa, á que quereis dignaros admitirme, hasta que participe del convite que me habeis preparado en vuestra gloria. Conservad, ó Dios mio, en los pastores que gobiernan vuestra Iglesia el amor del Evangelio y la sumision á vuestras órdenes. Infundid en los pueblos las disposiciones necesarias para aprovecharse de los trabajos de su ministerio... Amen.

MEDITACION CCCLVI.

CONTINUACION DE LA APARICION DE JESUCRISTO SOBRE LA RIBERA DEL MAR DE TIBERÍADES.

(Joan. xxi, 15-25).

1.º Jesús establece á san Pedro cabeza visible de toda la Iglesia ; 2.º Jesús anuncia á san Pedro la muerte de cruz ; 3.º Jesús llama aparte á san Pedro.

PUNTO I.

*Jesús establece á san Pedro cabeza visible de toda la Iglesia.*

Jesús encuentra en san Pedro un amor como él lo deseaba para encargarle el cuidado de su Iglesia.

1.º *Un amor humilde...* « Y cuando hubieron acabado de comer, « dijo Jesús á Simon Pedro : Simon hijo de Juan <sup>1</sup>, ¿me amas tú « mas que estos? (Esto es, mas de lo que estos me aman <sup>2</sup>...) Le di- « jo : Ciertamente, Señor, tú sabes que yo te amo. Dijole : Apacien- « ta mis corderos... » San Pedro no dice : yo os amo mas que estos. Esto es observacion de san Agustin. Si dice *ciertamente*, esta palabra cae solamente sobre la pregunta del amor, no sobre la compa-

<sup>1</sup> Juan y Jona son aquí una misma cosa.

<sup>2</sup> Esta es la explicacion mas natural, la mas comun, y la que da san Agustin... Otros traducen : *¿Me amas tú mas que lo que amas á estos?* Pero esta preferencia seria de poca consecuencia.